

II
ACTIVIDADES
SISTEMÁTICAS

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985
ACTIVIDADES SISTEMATICAS
INFORMES Y MEMORIAS

CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE
ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. II.
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición:* CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.II.

Coordinación: Fernando Olmedo
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

Es una realización Sevilla EQUIPO 28

ISBN: 84-86944-02-3 (Tomo II)
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa)
Depósito legal: Se-1397-1987

PROSPECCIONES ARQUEOLÓGICAS MEDIEVALES EN LA CAMPIÑA DE JAÉN, 1985

VICENTE SALVATIERRA CUENCA - FCO. JAVIER AGUIRRE
SADABA - M.^a DEL MAR GALVAN SANCHEZ

Todo estudio arqueológico debe plantearse, a nuestro juicio, como un medio de recabar datos de índole histórica, no limitándose al estudio de los objetos en cuanto tales, sino como reflejo de la sociedad que los produjo y resultado de las relaciones existentes dentro de ella. En este sentido, el ámbito de la historia de la época musulmana en Jaén presenta una serie de cuestiones que están todavía lejos de ser aclaradas a través de la información proporcionada por las fuentes escritas, tanto árabes como cristianas medievales, y que pueden ser replanteadas a la luz de un estudio arqueológico.

La primera de esas cuestiones, desde nuestro punto de vista, es la relación existente entre los distintos núcleos de población y con distinta funcionalidad, estudiando su grado de dependencia mutua en los planos político y económico, con vistas a conocer el significado que tienen en la realidad las divisiones geográfico-administrativas vigentes en la época, así como las redes comerciales y de distribución fuera de los grandes centros de producción.

En segundo lugar, el estudio de la distribución espacial se revela en la práctica —como demuestran los estudios de A. Bazzana y P. Guichard en el Levante español— como la única forma de aproximarse a la cuestión del poblamiento de la España islámica y, en particular, al análisis de las alteraciones que el progreso de la conquista cristiana produce, referidas fundamentalmente a los cambios de población, emigración y/o inmigración, tras la ocupación de un territorio concreto.

Hemos elegido la Campiña de Jaén como objeto de nuestro estudio, por dos razones fundamentales.

Por un lado, es una zona de gran riqueza agrícola, lo que hace de ella un área de gran atracción de población y, por consiguiente, permite una mayor aproximación a los objetivos propuestos.

Por otra parte, este área abarca, completa o parcialmente, diversas entidades administrativas de época musulmana, lo que permite la realización de comparaciones fructíferas.

Durante la campaña de prospecciones de 1985, dentro del Proyecto de Investigación del poblamiento medieval en Jaén, se ha trabajado fundamentalmente sobre dos áreas; a) el curso inferior del río Torres¹, y b) el área montañosa en torno a Torredelcampo²(figura 1).

EL CURSO INFERIOR DEL RÍO TORRES

El río Torres es uno de los afluentes de la margen izquierda del Guadalquivir, situado en la parte oriental de la Campiña S. Tradicionalmente se le considera como el límite oriental de ésta, ya que más al E, la Campiña desaparece por la proximidad de las sierras.

El tramo estudiado abarca, en concreto, el denominado Cerro Alcalá.

En conjunto, son tierras pobres y escasamente productivas, en especial las situadas en el margen izquierdo, por donde se extiende un amplio yesar. Este hecho y la conveniencia de establecer unos límites claros, que al tiempo facilitasen el acceso al área de prospección, nos llevaron a establecer como límite O del área objeto de estudio la carretera de Jaén a Puente del Obispo, y al E el arroyo Salado, aunque incluyendo la zona situada al N del citado arroyo (figura 2).

Arqueológicamente el punto más importante del área es, en principio, Cerro Alcalá. Se trata sobre todo de un gran yacimiento ibérico y romano, con una continuidad de ocupación que parece persistir durante época musulmana, como la propia denominación del cerro viene a poner de manifiesto.

El Cerro Alcalá es la máxima altura de la zona y controla prácticamente todo el valle; esta elevación y sus pronunciadas laderas, dificultan el acceso, aunque en la actualidad el aterrazamiento para cultivos, permite una más cómoda ascensión.

Al parecer, el asentamiento medieval que se concentró fundamentalmente en la pequeña meseta superior y tal vez en la ladera S, no debió ser en conjunto demasiado extenso, aunque la erosión puede haberlo afectado gravemente.

Entre los materiales localizados, merecen destacarse un fragmento de cerámica con decoración en verde y manganeso (figura 3,2) y otro de cuerda seca parcial (figura 3,3). Este último puede fecharse hacia el siglo XI. El primero presenta una cronología algo más amplia, por la sencillez del motivo y los amplios espacios en blanco, que posibilitan su datación a partir del siglo X.

A tres km. de Cerro Alcalá en dirección N-NE y directamente sobre la margen derecha del río Torres, se encuentra el cerro de Cabeza Gorda. Se trata de la segunda altura del valle y controla la zona donde el río se abre. El cerro fue posiblemente un punto de observación, al constituir una atalaya natural. En la actualidad está en su mayor parte erosionado, asomando en casi toda su superficie la roca virgen. Los materiales hallados ofrecen grandes dificultades para establecer una datación con un mínimo de garantías.

El área comprendida entre Cerro Alcalá y el cerro de Cabeza Gorda, que se extiende entre las cotas de 500 y 600 m., está ocupado de forma sistemática aunque con baja densidad. Los yacimientos localizados forman dos grupos. El primero se extiende como un «cordón» a mitad de camino entre los dos cerros. El segundo se sitúa en torno a Cabeza Gorda, realzando el valor de este cerro como lugar de observación y protección, especialmente si tenemos presente el vacío que existe en las orillas del Torres hasta el siguiente núcleo, organizado en torno al Cerro del Tosco³.

Este último presenta muy pocos materiales en su cumbre; los hallazgos se localizan en sus laderas. De esta zona procede un fragmento de cerámica verde y manganeso, con decoración bastante barroca (figura 3,5) lo que hace pensar en una cronología avanzada (siglo XI).

A partir de esta zona los hallazgos son menos frecuentes, sin que siquiera pueda hablarse de yacimientos, ya que en cada caso sólo han aparecido dos o tres fragmentos de escasa significación. La calidad de las tierras es aquí inferior a la de las zonas anteriores, al estar ocupadas en su mayoría por los yesares ya mencionados.

El último yacimiento de la zona se sitúa en una cárcava del río Guadalquivir, que lo protege en parte de su perímetro. Fue un poblado de cierta importancia en época ibérica, pero el asentamiento medieval no parece muy extenso. La cercana población de Puente del Obispo es una fundación moderna.

El análisis de la zona está aún en curso; no obstante puede adelantarse que la ordenación del poblamiento está determinada por dos condicionantes claros: la calidad de las tierras y la proximidad

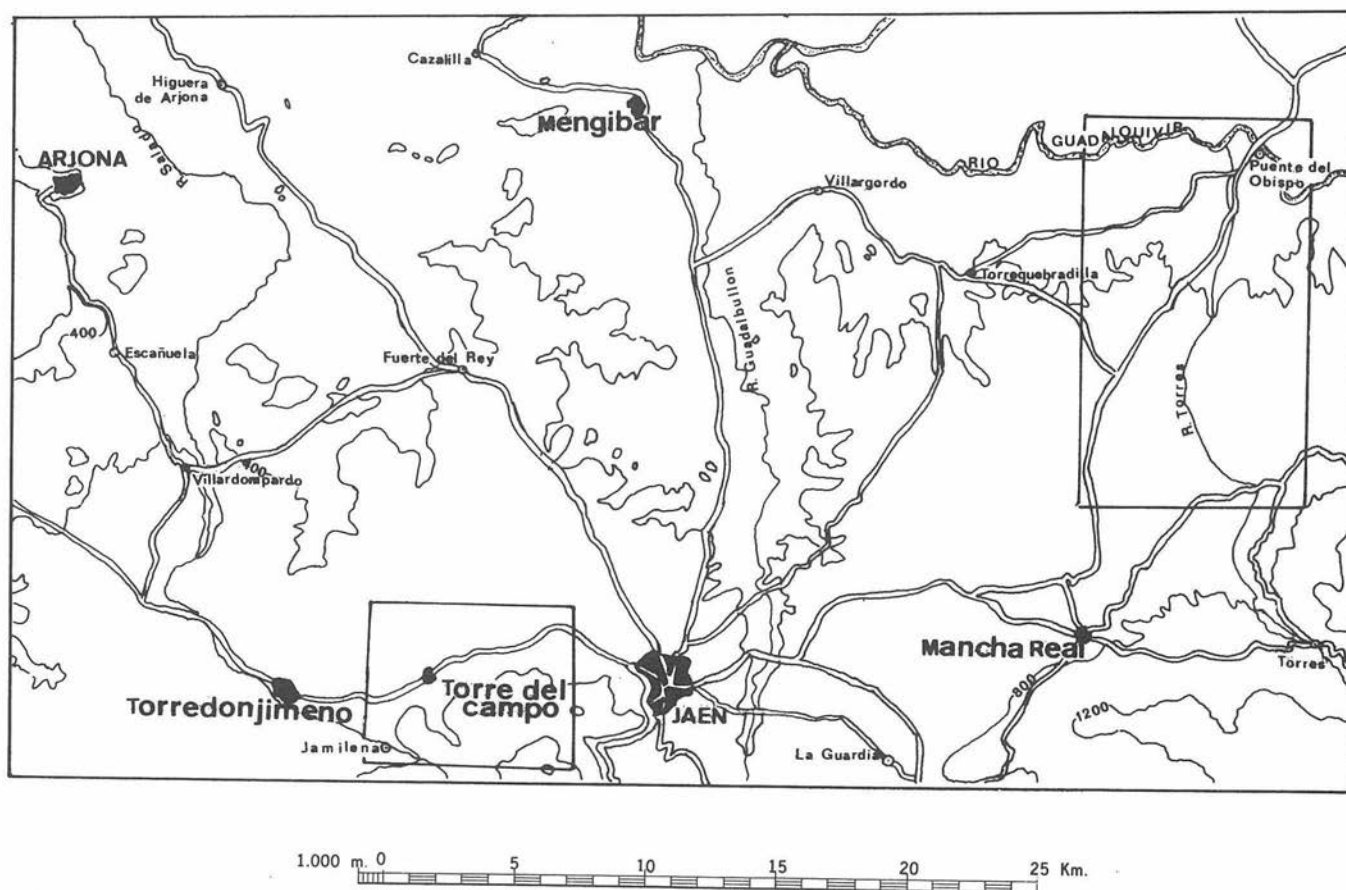


FIG. 1. Areas prospectadas en la campiña de Jaén.

dad a un cerro que ofrece posibilidades de defensa, si bien esta última no aparece avalada por la presencia de ningún tipo de fortificación o construcción defensiva⁴.

Por lo que respecta al tipo de población, a primera vista parece tratarse de pequeñas alquerías con viviendas dispersas.

Para la cronología sólo contamos con tres fragmentos que aportan datos suficientemente significativos. Dos de ellos pueden ser datados en el siglo XI, el tercero permite una mayor amplitud cronológica y se localiza en el que por ahora debemos considerar principal asentamiento de la zona.

Conviene subrayar la circunstancia de que, al parecer, en época ibero-romana existía una ocupación algo más intensa de la zona, si tenemos en cuenta el número de asentamientos localizados y la extensión de algunos de ellos.

De los escasos datos obtenidos parecen desprenderse, de manera provisional, dos conclusiones, que señalarían un descenso en la densidad de habitantes entre la época romana y la medieval, y una posterior repoblación del valle, posiblemente hacia el siglo XII, tal vez por la presión demográfica que supuso el avance de la conquista castellana.

TORREDELCAMPO

Es una localidad situada al NO de Jaén, en el piedemonte, en una zona desde la que se controla buena parte de la campiña S occidental (figura 4).

De esta zona montañosa parten varios arroyos que luego darán lugar a algunos de los principales cursos de agua de la zona.

El despoblado más importante, por el momento, se encuentra en el denominado Cerro Miguelico o Cerro de la Ermita, por su proximidad a la Ermita de Sta. Ana.

El yacimiento se conoce desde hace bastantes años, debido es-

pecialmente a la ciclópea muralla ibérica que lo circunda en algunos puntos, y que fue reutilizada en época musulmana según demostró un pequeño sondeo efectuado en 1979⁵. Los materiales obtenidos, entre los que figura una lucerna vidriada (figura 3,4) pueden fecharse hacia el siglo X.

Las prospecciones se han centrado en esta primera campaña en las vertientes montañosas más próximas al yacimiento. Frente a Cerro Miguelico se localiza una elevación algo menor, ocupada por un pequeño despoblado. El resto de las localizaciones efectuadas se distribuye por las laderas, cuevas y mesetas, configurando un hábitat disperso de pequeños caseríos que podrían haber configurado en su época una alquería.

Es bastante verosímil que la actual población de Torredelcampo tenga su origen en este conjunto de asentamientos.

A esta población parece aludir Ibn Hayyan en su crónica del califa 'Abd al-Rahman III (*Muqtabas V*) cuando refiere el paso del ejército cordobés por la localidad de *Marj Turrus*, próxima a la ciudad de Jaén, a su regreso de la campaña de Zaragoza, en noviembre del año 935.

Hasta el momento, Cerro Miguelico no ha proporcionado cerámicas de los últimos siglos del control hispanomusulmán, ni tampoco cristianos. Como hemos dicho, todo el material parece ser bastante homogéneo, por lo que no hay que descartar que el traslado de población desde el cerro al llano se hiciese en época musulmana. Para 1986 está prevista la realización de un amplio sondeo estratigráfico, que, entre otras cosas, esperamos que aclare esta cuestión.

PUENTE TABLAS

Dentro del proyecto de investigación sobre la ocupación medieval en la Campiña, se incluía el estudio de los materiales me-

dievales que pudiesen aparecer en campañas de excavación de yacimientos no específicamente medievales, para lo que se concluyó un acuerdo de colaboración con el Dpto. de Prehistoria del Colegio Universitario de Jaén.

La excavación que el equipo dirigido por D. Arturo Ruiz y D. Manuel Molinos han efectuado en el yacimiento ibérico de Puente Tablas durante 1985, ha facilitado una serie de fosas medievales que vienen a añadirse a las de la campaña de 1984.

El material es en conjunto muy escaso, pero destaca por su interés un fragmento con decoración verde y manganeso (figura 3,1) perfectamente fechable en el siglo X. El resto del material no desentona, en conjunto, con esta cronología, aunque aún está en estudio. De la estratigrafía obtenida por los excavadores, se desprende con claridad que los niveles medievales fueron arrasados casi por completo, y que las fosas, salvo en algunos puntos, se abren inmediatamente debajo de la tierra vegetal.

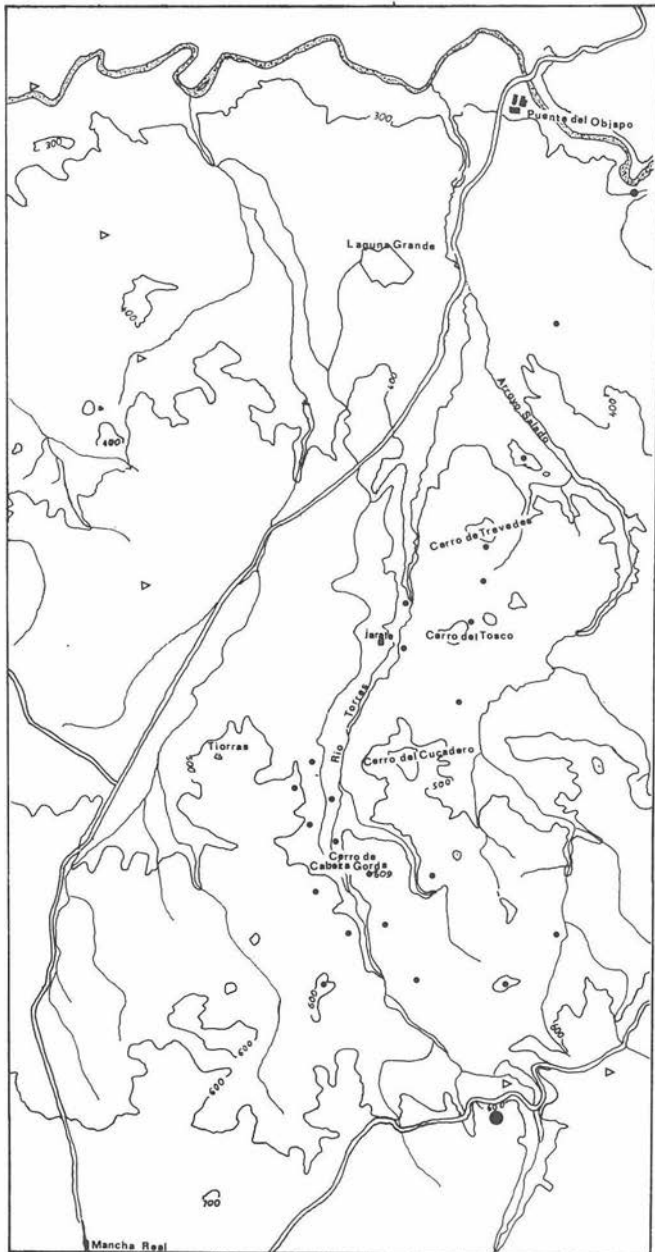


FIG. 2. Localizaciones en el valle del río Torres.

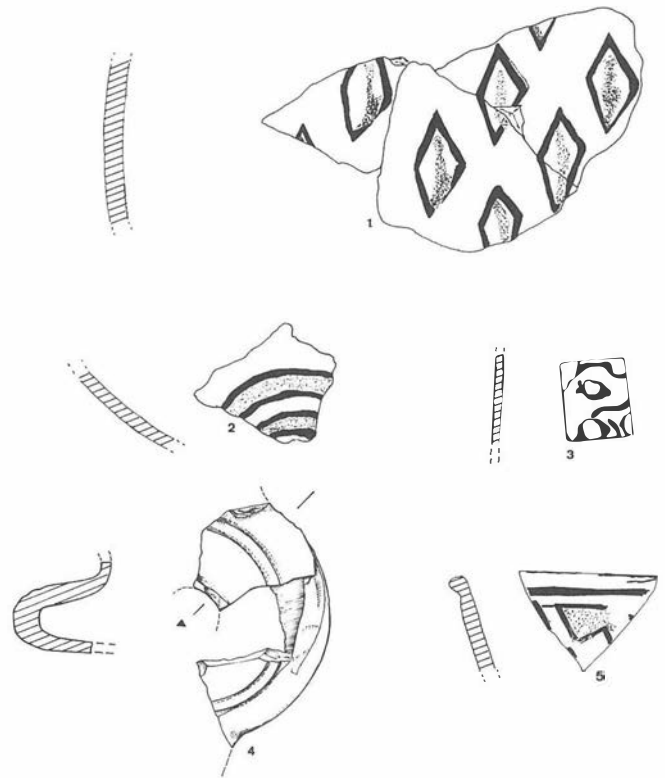


FIG. 3. Cerámica de Puente Tablas.

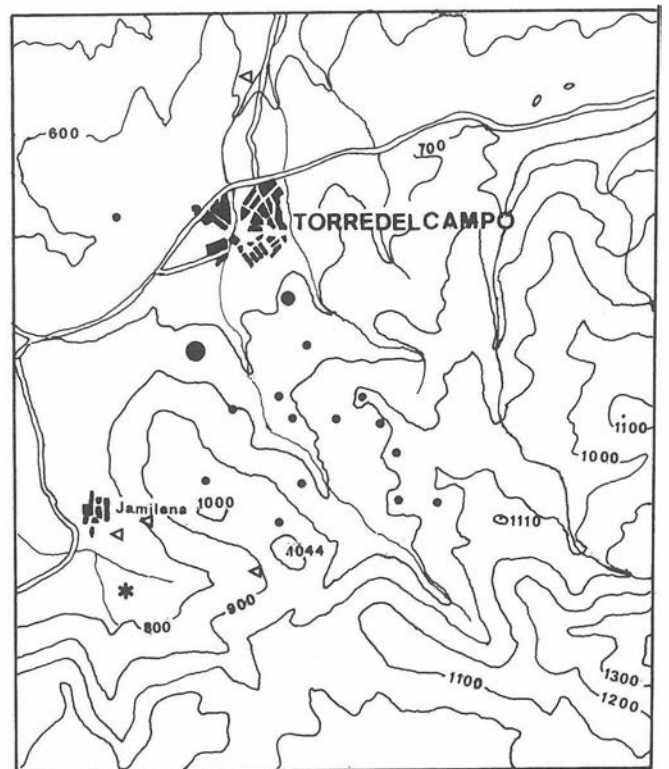


FIG. 4. Torre del campo.

Notas

¹ La prospección en esta zona se hizo en dos fases. En una primera, se realizó un recorrido exhaustivo organizado por los departamentos de Prehistoria e Historia Medieval del Colegio Universitario de Jaén, en el que participaron más de cincuenta alumnos durante una semana. En la segunda fase, los firmantes del presente informe recorrieron los puntos con hallazgos medievales, a fin de obtener documentación complementaria referida a los asentamientos principales. Queda por realizar una tercera fase que delimitará plenamente los asentamientos secundarios.

² Las prospecciones en esta zona han sido efectuadas directamente por D. Juan Carlos y D. Jose Luis Castillo Armenteros, colaboradores del departamento de Historia Medieval.

³ Es preciso advertir que las laderas del cerro del Cucadero están aún imperfectamente prospectadas por ser una zona de cultivo de cereal. En la cumbre no se localizaron restos.

⁴ La Torre de Jarafe, reseñada en el mapa escala 1:50.000 del servicio geográfico del Ejército, si bien presenta una denominación de claro origen árabe, es una torre de señorío de época cristiana sin que se aprecien, en principio, rasgos de época musulmana en su estructura. Las ruinas que aparecen reseñadas en el mismo mapa junto al denominado castillo de Recena, no reflejan en lo examinado hasta el momento, ni por su ubicación ni por sus características constructivas, la existencia de una fortificación en ese lugar que justifique tal denominación.

⁵ Excavación efectuada por D. Manuel Molinos Molinos.